

Paul B. Preciado. *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2020, pp. 96. ISBN: 9788433916433.

Reviewed by
Gabriela Falconí-Piedra
University of Cincinnati

Informare es la raíz latina de informe cuyo significado está relacionado con la acción de esbozar la forma interna de algo. En *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas* (2020), Paul B. Preciado (Burgos, 1970) apunta el prefijo *in*, que indica la dirección de afuera hacia dentro, y la palabra *forma*, para delinear un relato detallado sobre la estructura interna de la sociedad contemporánea en la que vivimos. Los oyentes son 3500 psicoanalistas reunidos para las jornadas internacionales de l' École de la Cause freudienne en París, a finales del 2019, quienes escuchan, y en ocasiones abuchean, las reflexiones de Preciado como hombre trans, de un cuerpo no-binario.

Diagnosticado como un disfórico de género, el filósofo y comisario de arte español desata una serie de preguntas alrededor de la identidad normativa, acorralada por la masculinidad y feminidad. “¿Qué había en mi cuerpo que permitiera predecir toda mi vida?”, es el interrogante que detona el vendaval frente al encierro binario en búsqueda de una salida. La renuncia a ser mujer lo lleva a un nuevo escalón: “¿... no podía ser el abandono de la feminidad una de las estrategias fundamentales del feminismo?”. Abandono que no privilegia la transición hacia lo masculino como el fin último, sino que, por el contrario, insiste en las posibilidades no binarias de la transgresión. Fuera de la jaula de lo humano distingue, por un lado, la violencia con la que se distribuye el género y la sexualidad, y encuentra, por otro, una posibilidad: “Hice de mi cuerpo y de mi mente, de mi supuesta monstruosidad, de mi deseo y de mi transición un espectáculo público: allí estaba de nuevo la salida”.

Preciado martillea las intersecciones de la historia, la filosofía y las teorías de género para mostrar, al igual que el escultor, las relaciones de poder que enlazan con un cordón umbilical la subalternidad a la identidad. La normalidad de la distribución binaria, reconocida universalmente como verdadera y natural, tiene el privilegio de una identidad invisible, que no requiere ser nominada. Quienes escapan a la norma, por el contrario, exhiben una marca identitaria: se convierten en seres marginales, relegados por subvertir el orden. Como monstruos de la transición viven la pérdida del cuerpo, en el caso de las

personas trans, y del hogar, en el caso de los migrantes, experimentando un cruce continuo, una vida en la frontera.

“¿Y si no hubiera solo dos sexos?, ¿y si las diferencias genitales no fueran el criterio de aceptación de un cuerpo humano en una colectividad social y política?”, se pregunta el autor, desplazando su mirada hacia otro escalón edificado sobre sus obras previas: *Manifiesto Contrasexual* (2002), *Testo jonqui* (2008), *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría* (2010) o *Un departamento en Urano* (2019). Desde este vértice profundiza en tres líneas de reflexión: la primera se refiere a la ubicación del régimen de la diferencia sexual como una “epistemología política del cuerpo”, una forma de conocimiento que dialoga con un orden político y económico específico, el patriarcado heterocolonial, y que al ser histórica es cambiante. La segunda apunta a la crisis de esta epistemología binaria y jerarquizante, provocada por movimientos políticos de minorías disidentes y por datos científicos obtenidos a partir del conocimiento del cuerpo humano. La tercera se orienta hacia la gestación de una epistemología que reconozca como sujeto político a todo cuerpo humano.

Al mostrar el andamiaje del sistema en el que vivimos, el informe de Preciado descompone nociones consideradas naturales, normales y verdaderas. Se trata de una voz sublevada, liberada por las operaciones políticas, teóricas y prácticas, a través de las cuales “se ha extirpado el dispositivo epistémico que diagnostica su cuerpo y sus prácticas como patológicas”. El monstruo que nos habla escoge fabricar su libertad, experimentarla en la transición y reclamar una soberanía política que escapa a la violencia y arbitrariedad de la asignación sexual o las diferencias raciales. Desde este lugar de enunciación hace un llamado, no sólo a los 3500 psicoanalistas que lo escucharon en París, sino a los oyentes y lectores que han sido informados, a forjar un destino donde las subjetividades diversas, en constante transgresión, sean políticamente reconocidas.